

VIGILIA DE APOSTOLADO SEGLAR

La Santidad en la vida

FCO. JAVIER AVILÉS

Levan mal los liturgos, y con razón, que el pueblo fiel confunda la celebración de todos los difuntos del 2 de noviembre, con la de todos los santos del 1 de noviembre. Sin embargo, tampoco anda la gente de a pie completamente despistada, pues ambas conmemoraciones tienen mucho en común. Muchos de los santos no reconocidos por la canonización eclesial se encuentran entre los difuntos que cada cual lleva en el corazón y cuyo recuerdo funerario honramos con devoción. Por eso, tal vez sea la santidad la razón cordial que une ambas fechas, la santidad como bondad probada, aunque de manera anónima, y la santidad buscada por aquellos que, animados por su fe cristiana, aspiraron a vivir el ideal evangélico. La santidad que no supone la perfección, la ausencia total de defectos, pero sí exige la tensión creciente por ser lo más coherentes con el modelo que hemos encontrado en Jesucristo.

Para caldear el ambiente previo al Congreso Nacional de Laicos, que tendrá lugar en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020, la delegación de Apostolado Seglar anima a las parroquias y movimientos laicales a **juntarnos para orar** en la víspera de la alegre solemnidad de Todos los Santos. Para celebrar la santidad como inspi-

ración de toda una vida, como guía de crecimiento personal y proyecto de realización plena de todos los bautizados. Santidad en la vida, porque todos los santos no están todavía en el cielo y porque es en la vida de cada día y para mejorar el mundo que nos acoge, hemos de buscar y anticipar la santidad. **El 31 de octubre, a las 22 h. en la parroquia de San Francisco de la ciudad**, y allá donde las parroquias y movimientos de toda la diócesis así lo acuerden, podremos meditar, discernir, orar y sentirnos enviados para vivir nuestro sacerdocio bautismal como camino de santidad; esto es, de generosa participación en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Por otra parte, esta vigilia y otras propuestas que se harán desde Apostolado Seglar (como el encuentro diocesano de laicos del 30 de noviembre), quieren recoger el guante de algunas de las respuestas al cuestionario preparatorio del Congreso de Laicos. Cuando nos

planteamos cauces, procesos y respuestas para que el laicado sea más activo, participativo y corresponsable, junto a la formación integral, también se insiste en fortalecer nuestra espiritualidad. Que las parroquias y movimientos ofrezcan iniciativas orantes, contemplativas, de escucha, adoración, silencio y comunión fraterna es hoy imprescindible si queremos que los seglares puedan decir su palabra en la Iglesia y en el mundo.

En la Exhortación *Gaudete et exultate* (n. 34), dice el papa Francisco: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida “existe una sola tristeza, la de no ser santos”». No se trata, pues, de librarnos de la condenación eterna sino de la ilusionante propuesta de ser felices, aquí y ahora, procurando, con amor y solidaridad, el bienestar de nuestros hermanos que sufren para ser felices en la eternidad amorosa y acogedora de Dios.



Elogio de los grandes sinvergüenzas...

JULIÁN ROS

«Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todo lo que tengo». No es un mal comportamiento religioso el del fariseo. Pocos de nosotros podemos decir que hacemos lo que este hombre. La narración de la parábola no nos da motivos para pensar que no sea verdad... Es sincero en lo que dice. Estoy convencido de que, verdaderamente, no es ladrón, ni adúltero, ni tan siquiera injusto. No se trata de una hipócrita que intenta engañar a Dios; pero..., se engaña a sí mismo: “no soy como los demás”, afirma. La experiencia de la vida (y sobre todo la sabiduría del Evangelio) nos enseña que todos somos iguales, capaces de los mismos errores y los mismos horrores del hombre más depravado. Con excepción de nuestra Madre María, el pecado nos ha hecho a todos de la misma masa.

Un gran profesor nos enseñaba que lo que nos falta en nuestra época son grandes sinvergüenzas. Se trata de personas que no obraron siempre de acuerdo con sus convicciones más íntimas y sus más básicos principios. Son personas que, sabiendo que obran mal, son capaces de reconocerlo. Tienen la posibilidad de arrepentirse y, por lo tanto, de recibir el gran regalo del perdón... Y, además, mantienen una salud psíquica envidiable. Son personas que no pretenden suprimir sus principios porque, en alguna ocasión, no hayan sido capaces de vivir de acuerdo con ellos.

LA PALABRA

1ª: Eclo. 35,12-14.16-18
Salmos: 33
2ª: 2 Ti. 4,6-8.16-18
Evangelio: Lc. 18,9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



Son capaces de reconocer su fragilidad sin suprimir los principios que la denuncian. Lo contrario, pretender vivir sin Dios y negar que existe una voluntad divina sobre el ser humano para nuestro bien, genera la indiferencia y el relativismo que hacen muy aburrida la vida del hombre porque nos privan de la posibilidad del heroísmo y del riesgo de equivocarnos.

El publicano de la parábola es uno de esos grandes sinvergüenzas a los que tanto debemos. Reconoce, sin excusas ni argumentos, su condición de pecador delante de Dios. No pretende justificar su comportamiento. Simplemente lo confiesa esperando el perdón del Buen Padre Dios. Y nos dice Jesús que lo consiguió: “este bajó a su casa justificado”, es decir, perdonado, con una vida renovada por la gracia de Dios.

En este mes de octubre, mes del Rosario, se nos invita a repetir con sinceridad: “Dios te salve María..., ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. Y poder experimentar, así, que “todo es gracia”.

Punto y seguido a un gran Mes Misionero Extraordinario

FERNANDO ZAPATA

Podría ser un punto y final el que ponemos a este gran mes misionero, pero no estaríamos cumpliendo con uno de sus fines, el ser el pistoletazo de salida para encontrar nuestro ser misionero como “bautizados y enviados”. A lo largo de este mes, se ha palpado la misión, todos y cada uno de los días, a través de distintos ámbitos de nuestras vidas: Sacramentos, oración, diversión, solidaridad, formación, encuentros personales, testimonios... Es difícil hacer balance del resultado, de los frutos de este mes misionero, así tan rápido; pero, viendo la respuesta de la gente, los rostros de felicidad, la implicación de distintas delegaciones y colectivos..., han sido un regalazo! Este domingo celebramos la Eucaristía de envío de los agentes de pastoral, a nivel diocesano. Ahí es el comienzo de este punto y seguido de nuestra andadura misionera en los ámbitos de nuestras vidas. Ámbitos en los que se debe notar la alegría por nuestro encuentro con Jesucristo, ser testimonio palpable y contagiar, así, a las personas con las que compartimos nuestra vida.

Hoy, a través de esta publicación, queremos aprovechar para dar gracias. Primero, a Dios, por enviarnos a su Hijo, a Él, por cuidarnos tanto ¡y salvarnos!, y al Espíritu Santo, por enviarnos su sople durante la preparación y desarrollo del mes misionero extraordinario. Gracias al Papa Francisco por convocar este gran mes, así como a Obras Misionales Pontificias por darnos el sustento y la guía para trabajar de forma extraordinaria el mes de octubre. Gracias, también, a toda la Diócesis de Albacete, en especial a nuestro Obispo D. Ángel, y a todo el presbiterio, que, de una forma u otra, se han “subido al carro” de la misión durante este mes. Gracias a los miembros de la Comisión Diocesana del MME, así como a todas las delegaciones y colectivos implicados, desde las Carmelitas el día 1, hasta el festival misionero del pasado domingo, con tantos grupos diocesanos y la Voz del Desierto, que de forma altruista dieron lo mejor de sí por los misioneros de Albacete. Gracias a todos vosotros,

fieles, familias, colegios, niños, jóvenes, adultos..., que habéis dicho que “Sí” y que os habéis acercado a conocer o descubrir vuestro ser “extraordinario” como elegidos del Señor, teniendo como ejemplo a esos 50 valientes misioneros de nuestra Diócesis.

Terminamos muy satisfechos con el trabajo realizado, seguro que con errores, pero siempre con la tranquilidad de que estábamos poniendo el mayor empeño para que el Señor fuese el centro de todo, y los misioneros albaceteños fuesen nuestro ejemplo.

“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. No es un simple lema, ¡es tu

lema! A seguir profundizando en nuestro corazón el Mes Misionero Extraordinario y a seguir al pie del cañón en la ayuda a los misioneros que, en distintas partes del mundo, desarrollan su labor evangelizadora atendiendo siempre a quien más lo necesita.

¡¡GRACIAS!!

Esta tarde Envío Diocesano en la Catedral

Estamos todos convocados a ser partícipes hoy, a las 19 h., del Envío Diocesano Misionero que nuestro Obispo, D. Ángel, va a llegar a cabo en la Catedral de Albacete y con el que se va a cerrar el Mes Misionero Extraordinario en nuestra Diócesis.

“Que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades”, es el fruto que desea el Papa Francisco que rinda el Mes Misionero Extraordinario.



¡Gloria y Honor a la Virgen del Rosario!

PEDRO ROLDÁN

Con este lema, sacado del estribillo del himno de la Virgen del Rosario, se ponían en marcha unos meses de preparación para el acontecimiento más importante que ha tenido lugar en el pueblo de Pozuelo (Albacete): la coronación canónica diocesana de la virgen del Rosario. Esta es la crónica de la coronación:

El domingo 6 de octubre, domingo del rosario y víspera de la festividad de la virgen del Rosario, el pueblo de Pozuelo despertaba, como cada domingo de octubre, a las 6 de la mañana, con el canto, la música y las campanas de los auroros que en cada madrugada de este mes van llamando a los fieles para que acudan al rezo del rosario de la aurora.

Por la tarde, a las cinco, hacía su entrada, en la plaza, la Virgen del Rosario, bellamente preparada para la ocasión, con una corona de flores y acompañada por un cortejo formado por los manchegos y manchegas de

honor, un grupo de cofrades, ataviadas con la mantilla española, y las autoridades civiles.

Durante la homilía, el obispo de Albacete felicitaba al pueblo de Pozuelo por el acontecimiento y por mantener una tradición viva desde hacía cuatrocientos años, que en ese día se veía reconocida, y daba su ánimo para seguir trabajando por el amor a Dios y a María. Terminada la homilía, tenía lugar la liturgia de la coronación. Tras ser bendecidas las coronas de la Virgen y el niño, el Obispo se dirigía hacia el lugar donde estaba la Virgen del Rosario y, en silencio, colocaba, en primer lugar, la corona al niño y, en segundo lugar, a la Virgen, pues ésta participa de la realeza de su hijo. Tras coronarla, los aplausos y el himno de España daban lugar al gozo, la emoción y la alegría al que todos nos unimos.

Terminada la Eucaristía, comenzó la procesión de Gloria donde la Virgen del Rosario, recién coronada, paseaba por unas calles, bellamente arregladas

para la ocasión, al compás de la música de la banda del Salobral y los cantos y bailes del grupo "Abuela Santa Ana". Al llegar a la plaza Mayor, el grupo SYMBOLUM realizó una recreación histórica sobre la concesión de la devoción de la Virgen del Rosario a Pozuelo, el 3 de octubre de 1711. Finalizaba la procesión con la veneración de la imagen, acompañada por los cantos de auroros de Peñas de San Pedro y Pozohondo.

Se ponía, de esta manera, fin a los actos con los que la autoridad eclesial reconocía la tradición y devoción a la Virgen del Rosario, en este pequeño pueblo, y daba comienzo a una ilusión reforzada por defender, día a día y año tras año, el amor a la Virgen del Rosario y transmitirla a las generaciones venideras tan necesitadas de reforzar su vida interior.

La coronación canónica de la Virgen del Rosario está consiguiendo ese objetivo de gracia espiritual en un pueblo pequeño que, en la tarde del 6 de octubre de 2019, se hizo grande ante los ojos de Dios, pues hacia Él y hacia la Virgen se dirige una gozosa plegaria de gratitud por conservar esta advocación desde 1614.



Breves

LAICOS

Escuela de Evangelizadores

Mañana, lunes, 28 de octubre, dará comienzo un nuevo curso de la Escuela de Evangelizadores, a las 19 h., en los salones de la parroquia de El Buen Pastor. El tema que se trabajará este año es "Apologética para tiempos recios".

PASTORAL DE LA SALUD

Formación

El miércoles, día 30, a las 17 h., en el Salón de Actos del Obispado, va a tener lugar la primera sesión formativa de este curso para los agentes de Pastoral de la Salud. Maribel Sánchez, enfermera del Centro de Salud de Chinchilla, hablará sobre "El valor de envejecer".